

Por estos trances é otros, que cada uno es quassi la mesma muerte, andan los hombres por estas partes luchando con ella é obligados de cada passo, é los que escriben desde España no saben ni pueden entender estos trabaxos, ni aun los querrian explicar en sus historias, y en lo más hablan á tiento y en todo por oydas, sin saber si los que los informan dicen verdad, ni si ellos la escriben.

En fin, siguieron su camino con mucha necesidad é trabaxo é hambre é falta de bastimentos, de tal manera, que aunque el camino fué corto murieron diez y siete españoles dellos ahogados, é los que no se ahogaron perescieron de hambre, é más de veynte caballos. É con esta fortuna llegaron á Cali, é desde allí el licenciado envió un mandamiento para que llevasen al adelantado Andagoya, que estaba presso en la cibdad de Popayan, é lo truxessen á la de Cali, donde estaba asimismo el gobernador Benalcázar, el qual festejó al licenciado conforme al tiempo é á lo que se pudo hacer. É llegado el adelantado, entendió en los concertar á aquellos gobernadores; pero cómo sus diferencias

eran sobre una mesma jurisdiccion é se requeria declaracion del principal en el caso, algunos, ó por sus passiones particulares ó por otros fines, le culpaban diciendo que por ser aquello que avia pasado entre el adelantado é Benalcázar el primer trance de importancia, en que se pudiera ver ó mostrar su prudencia é rectitud é la manera que se daba en los negocios, avia temporizado ó mostrado alguna tibieça, ora que quedasse por su enfermedad, ó por la voluntad quel tenia de yr adelante, por atender á cosas de mayor peso, á que principalmente era enviado, de las cosas acaescidas entre el marqués don Francisco Piçarro y el adelantado don Diego de Almagro, ó por otros respectos que le moviessen. Lo que allí hiço fué dar su parecer al adelantado Andagoya que se fuesse á España á Sus Magestades, para que determinassen lo que fuesse su servicio, assi en sus diferencias como en la division y entendimiento que se debia dar á los términos de entre estos dos gobernadores; é assi el adelantado lo puso por obra.

CAPITULO IV.

En continuacion del camino del licenciado Vaca de Castro, é cómo supo la muerte del marqués don Francisco Piçarro, é otras cosas al propósito de la historia.

Continuando yo mi interrogacion al capitán Alonso de Peña del subçesso del licenciado Vaca de Castro, me dixo que assi cómo el licenciado sintió alguna mejoría en su persona, se partió de Cali, en el mes de agosto, mill é quinientos é quarenta y un años, para Popayan, que está veynte leguas adelante la tierra adentro, camino derecho para Quito, é para desde Quito yrse á la cibdad de los Reyes, donde pensaba hallar al marqués. Y dice este capitán quel adelantado y él se vinieron á la cibdad é puerto de Buenaventu-

ra: é desde á cinco ó seys dias que allí llegaron, tovieron aviso é cartas cómo el licenciado presidente avia llegado á Popayan, é avia llegado por postas ó á mucha diligencia el capitán Lorenzo de Aldana desde Quito, ques ochenta leguas adelante, é le dió relacion del estado de la tierra, é le certificó la muerte del marqués don Francisco Piçarro. É que podria aver un dia ó dos quel licenciado allí llegó á Popayan, quando supo lo ques dicho; é aun dixose quel licenciado lo avia mucho sentido. Y no me maravillo, por-

quel intento quel traia y en lo que se avia de ocupar, segund le era ordenado, de creer es que no seria conforme al subçesso, que acá halló en las cosas. Porque pocas é rarissimas serán las vezes que de España se açierten á proveer semejantes negoçios, pues quando acá llega la provision está el mundo de otra forma, y es passado é mudado todo aquello sobre que acullá se fundan los proveedores, é concurren otros subçessos quel tiempo añade á los primeros, muy alienos ó semejantes del que los hombres pueden desde Castilla congeturar, ni arbitrar sobre las informaciones que tienen, aunque muy verdaderas sean. Quanto más que aun en esso se puede dubdar, porque hay mucha diferencia del ver al oyr, espeçialmente donde andan mezcladas las passiones é las palabras de los hombres. Unas son de los vencedores, é otras de los vencidos: unas las de los lagotos é salaridos, é otras de los que están sin passión. É cómo los que son parte para oyrlos é los escuchar son hombres, é tan apartados de la cosa de que tractan, por la grandissima distancia del tribunal superior é real, no pueden entender las entrañas de los querellosos ni de sus émulos, ni comprender de las letras que de acá van, más de la color de la tinta. Pe-

ro la medula y entendimiento verdadero quedase para aquel que está pressente á todo, ques Dios, á quien ni se puede hacer engaño ni dexa de castigar los errores que de cada dia ovo, ni falta con su remuneracion á quien la meresçe, sin excepçion de personas.

Muy burlada anda esta justicia del suelo, si piensa açertar á juzgar tan apartada de los transgresores de las leyes é del príncipe: divino ha de ser el juez, que desde Europa lo supiere hacer é proveer; pero en ver las cosas que agora diré, podrian açertar el Rey é sus consejeros (excepçion si Dios de poder absoluto no lo quisiese hacer): la una es que en la elecion de los gobernadores é jueçes é capitanes que acá pasan se toviessse muy çierta noticia de su buena experiencia é consciencia y exercicio en la paz y en la guerra; y la otra en que no menos poder toviessse que los dictadores romanos tovieron, ni para más tiempo que aquellos fuesen proveydos.

Quédese aqui esta materia hasta que más se sepa de las cosas de la Nueva Castilla é discursos del licenciado Vaca de Castro é del nuevo gobernador don Diego de Almagro, é de lo quel tiempo más obrare.

CAPITULO V.

En continuacion de la historia é desasosiego é alteraciones de la tierra austral, quel vulgo llama Perú.

Siempre he temido algunos años há que las pendencies de Almagro é Piçarro avian de dar mal fin á sus personas é malos subçessos á otros muchos; porque assi los vicios como las virtudes é los errores de los hombres andan pareados, é aun á vezes en mucha multitud, como enjambres de abejas, que no cabiendo en los corchos é vassos de sus colmenas, se extienden á buscar nuevos peligros é mo-

radas. Y porque, como en otras partes destas historias he dicho, quiero ser obligado á dar testigos de lo que por mi persona no veo, y esta materia veo que la sienten algunos de manera que dan la culpa á los que otros llaman desculpados, é assi al opósito la sienten en diferente manera; aunque basta lo que queda escrito en los capítulos preçedentes, para se comprender la verdad

de la muerte del marqués don Francisco Piçarro, es bien que aquí se ponga una relación que un hidalgo natural de la cibdad de Ávila, llamado Ordoñez, envió á un cavallero desta cibdad é nuestro vecino, natural de la dicha Ávila, llamado Alonso Dávila: la qual llegó á esta cibdad de Sancto Domingo á los veynte de março de mill é quinientos é quarenta y dos; é puesto que en alguna manera se conforma con lo que se ha dicho en los capítulos de suso, es de otra forma é con otras particularidades; é aun haçe memoria de otros nuevos trabaxos, que estaban en aquella tierra muy aparejados. Y dize assi:

»Porque allá se contará de muchas maneras la muerte del marqués don Francisco Piçarro, diré cómo passó á Vuestra Merçed; y es assi muy çierto.

»Picado, como hombre que tiné más parte con el marqués que otro ninguno, decía muchas cosas en favor de su amo (cuyo secretario era) en que dize quel licenciado Vaca de Castro vinie por juez en comision, para haçer informaciones y enviarlas al Rey, é para castigar á los de don Diego de Almagro sobre todos sus trabaxos; y él, demás desto, triunfaba dellos, sacando ropas con higas de oro de martillo.

»Viendo esto los de Chile, como hombres desesperados, determinaron, segund paresció, de matar al marqués é gobernador don Francisco Piçarro; é segund se dixo en su determinación para el dia de Sanct Johan, é no fué la cosa tan secreta que no se supiesse; y fué desta manera.

»Que se fué uno dellos, hombre de buena vida, á confessar, é dixo lo que tenia pensado de haçer; y el cura, con quien se confessó, fué una noche arreboçado á decirlo al marqués, que estaba çenando con su hermano Francisco Martin, é Picado fué con este clérigo. Lo que

allí passó no lo sé, más de que otro dia lo supo Johan de Herrada, ques el que tiene y gobierna á don Diego de Almagro, y agora es capitan general; y fué con una muy linda disimulación é cautela á hablar al marqués, é díxole:— «Señor, hánme dicho que han venido á decir á Vuestra Señoria que yo le quiero matar: si Vuestra Señoria lo cree, destiérrenos ó échenos donde fuere servido; porque ya estamos hartos de padecer trabaxos é nesçessidades, é aun con ellas no nos quieren dexar». El marqués le respondió:— «Señor Johan de Herrada, por el hábito de Sanctiago que me lo han dicho muchas veçes é no lo he creído: verdad es que há más de quatro meses que no me dixeran nada, exçepto que ayer me dixeran una vez, é antenoche otra, é hombre saçerdote que lo sabia é se lo avian dicho en confission; mas yo respondí á los unos é á los otros que no lo creia, é que os dexassen con vuestra mala ventura, que harta tiniedes».

»La respuesta del marqués fué esta, é con ella se despidió Johan de Herrada é se fué á su possada; mas segund certificaron algunos, el mesmo dia de su muerte del marqués pensaba prender á don Diego de Almagro é á los principales cavalleros, que con él estaban, creyendo que Johan de Herrada yba satisfecho de sus palabras. Mas fué de otro arte, que estovieron muy á pique, segund paresció; y el domingo adelante, dos dias despues de Sanct Johan, salieron quinze ó diez é seys hombres, no más, segund se averiguó, y estos fueron dando voçes desde que salieron de casa de don Diego de Almagro, diciendo: «Viva el Rey, é mueran tiranos». Y entraron siete ú ocho hombres en la sala donde el marqués estaba, adonde avia más de quarenta hombres; é unos saltaron á una huerta que allí estaba, aunque bien alto, é otros se metieron en las cámaras, sino fué el pobre marqués que

se puso á una puerta con una partesana, segund dizen los mesmos que le mataron, é se defendió muy bien, é aun tan bien que no le podian entrar, porque era la puerta angosta, é fuéles forçado rempujar unos á otros para entrar, é á la entrada murió uno dellos. Dizen que lo mató el mesmo marqués.

»Luego salieron diciendo á grandes voçes: «Libertad, libertad: que ya es muerto el tirano». Mataron allí á un su hermano, que estaba con él, é á Francisco de Chaves, un muy gentil cavallero de Truxillo, é á otros dos; é despues murieron de heridas otros tres. Desta manera fué la muerte del marqués. Téngolo por una cosa de misterio, porque es más trecho desde casa de don Diego de Almagro hasta la casa del marqués, que hay desde las quatro calles á la iglesia mayor dessa cibdad; é todo este trecho fueron dando voçes, diciendo las palabras que aquí he dicho. Si de otra manera allá se contare, á fée que burla muy grande.

»Despues de muerto el marqués, no paresçia hombre vecino: antes se metieron en sus casas y çerraron las puertas, no creyendo escapar ninguno dellos de las manos de don Diego y cavalleros que lo siguen. Mas él lo hiço, no como ellos pensaban, mas muy humanamente: que no se tocó en hombre ni tomaron á nadie lo suyo, sino fué en casa de Picado, porque le tenian mucha ojeriça, porque sabian que era mucha parte para haçelles guerra de hambre y destierros.

»Digo en verdad, por Dios, que una estancia que tenian, á dó tenian recogidas algunas ovejas é cogian algun mahiz, se la quitaron el mesmo Picado é otro vecino, é la repartieron entre sí. Assi que, en casa deste Picado entró çierta gente, no de presunçion, y se la saquearon, segund dizen, mucha cosa; é púsose tanta diligencia en que paresçiesse lo que le tomaron, que quassi paresció todo, exçep-

to unas esmeraldas. Estas se sospecha que las tomó aquella mugerçilla, con quien despues se casó.

»En casa del marqués no se halló qué tomar, sino plata de su serviçio: créese lo tiene todo enterrado, pues no paresció nada.

»Lo que generalmente tomaron en toda la tierra adonde llegaron, fueron armas é caballos: á mercader ni á otra persona no se le tomó un pesso ni más; y esta es la verdad. Y porque algunos dirán que don Diego salió con estos que salieron á matar al marqués, mentirán; porque nunca salió de casa hasta quel marqués era muerto. Despues salió á caballo, armado é con una espada desnuda en la mano, como caudillo y prinçipal: é despues se tornó á la possada é tornó á salir vestido de negro é una vara de justicia en la mano, é se pregonó por gobernador é capitan general de entrambas las gobernaciones de los Reyes y el Cuzco. De la del Cuzco deçie el pregon que por quanto le pertenesçia por herencia de su padre, conforme á la merçed que Su Magestad le avia hecho, que era aversela dado por su vida é de su hijo; é la otra deçia que por fin é muerte del marqués don Francisco Piçarro le pertenesçia tenerla é posseerla con más justo titulo que otro: é por tal gobernador fué resçebido, hasta tanto que Su Magestad proveyesse y assi las tiene entrambas á dos.

»Hasta agora está muy bien quisto de todos, exçepto de algunos de sus enemigos.

»Tiene tresçientos é çinquenta de caballo, é tiene çerca de otros tantos de pié: hay entrellos dosçientos arcabuçeros é ballesteros, é quassi çiento é çinquenta piqueros é rodeleros é ballesteros: haçíanle en Lima cada dia dos arcabuçes.

»Partiese otro dia despues que yo me partí de la cibdad de los Reyes: va la más luçida gente que yo he visto en mi

vida. Y assi lo dicen otros, que han visto más gente que yo en Italia. Y en la verdad tienen razón, porque van en extremo bien aderesçados; é hay entrellos cient cavalleros hijosdalgo, que entrellos hay hijos de señores de título en España é muchos hijos de mayoradgos é muchos debdos de señores, y hay otros muchos hijosdalgo de no tanta calidad; é los demás gente muy de bien é luçida.

»Partíanse para yr al Cuzco contra dos capitanes alçados de la parte del marqués don Francisco Piçarro: llámase el uno Per Álvarez Holguin, y el otro Tordoya, que son dos cavalleros valientes hombres. Digen que tienen trescientos é çinquenta hombres ó quatrocientos: no pueden tener más ni aun tantos, é destos esperaba los çinquenta don Diego de Almagro. Creo se avrá dado la batalla muy cruda, porque van tan empuestos en no dexar hombre de los contrarios, que si Dios no lo remedia quedarán muy pocos. Y los otros están fundados en defenderse. Plega á Dios remediarlo como es menester!..

»El liçenciado Vaca de Castro está en Quito; no ósa passar adelante; recoge toda la gente quél puede; háse pregonado por gobernador del Cuzco é los Reyes. No sé en qué parará la cosa, porque segund entendí don Diego de Almagro no le piensa dar lo uno ni lo otro hasta que Su Magestad provea de nuevo. Si desbarata los del Cuzco, está tan pujante que no basta desbaratalle quatro ni çinco mill hombres. De aqui á Sanct Johan ó antes avrá en essa cibdad nuevas de lo que oviere subçedido.

»Del gobernador don Diego de Almagro hago saber á Vuestra Merçed que lleva muy grandes términos de hombre: no tiene nada de su madre; antes responde á su padre. Es muy largo é muy bien criado; tiene muchas gracias; es muy gentil hombre de caballo de entrambas sillas, é muy diestro de las armas, é muy

lindo latino, é tiene muy linda hechura de hombre, sino ques muy moreno é tiene poquitas barbas: es de edad de veynte é dos años. Esta es la relación suçessa en el Perú.

»Á Picado degollaron: sacáronle por las calles con pregones, é decía el pregon: «*Manda Su Magestad que muera este hombre por revolver destos reynos, é porque quemó é usurpó muchas provissions reales, encubriéndolas, porque venian en grand daño al marqués; é porque cohechaba é avia cohechado mucha suma de pesos de oro en la tierra.*»

Estó que he dicho es lo que en verdad contenia esta relación á la letra. Quédame agora de decir al lector que se pare á considerar é con mente repossada é sin passion mire que en hilar de vidas é sangre humana va encaminando el diablo, é por qué forma hacia predicador de falsedades á aquel secretario del marqués Antonio Picado, é qué chaperia de oro de martillo la de aquellas higas, de que se puede colegir su prudencia é la del marqués que tal permitia. Mirad el secreto de aquel sacramento é confession que aquel padre devoto cura con Picado por guia reveló al marqués: la qual cosa se verifica por las relaciones atrás escritas. Y notad de la habla del Johan de Herrada, é del marqués qué imprudencia de gobernador fué la de su respuesta á Johan de Herrada. El trecho, que significa esta relación desde la casa de don Diego de Almagro á la del marqués, donde fueron á le matar, es quassi quatrocientos pasos. Y lo que yo con más pena siento destas cosas es ver la pendencia quán brava está, é temer en lo que ha de parar esto é lo que ha subçedido entre essas gentes que tan encaminado va á mayores daños de los que han subçedido hasta aqui ó que ya en el Perú están perpetrados. Picado alcanzó el pago conforme á su sesso é vida; é aun tambien ha venido

nueva é dicen otros que con el Picado degollaron al capitan Origtela, é assimesmo dicen que los indios han muerto (y es verdad) á aquel reverendo obispo del Cuzco fray Viçente de Valverde, é á un hermano suyo, é al dottor Johan Blaz-

quez é á otras personas: lo qual no permitiera Dios por ventura, si este obispo oviera enseñado á creer y entender aquella Biblia, que daba Atabaliba, quando le prendieron, segund la historia ha contado. Pasemos á lo demás.

CAPITULO VI.

En que se tracta cómo mataron al obispo fray Viçente de Valverde é á otros chripstianos con él los indios rebelados de la isla de la Puna, é hácese aqui memoria de la sumptuosa prission que en la córte tuvo Hernando Piçarro, é memóranse otras cosas que son del jaez de sus culpas.

Sábese por testigos de crédito, que se hallaron en la cibdad de los Reyes, quando fué muerto el marqués don Francisco Piçarro, que todo lo que la historia ha dicho es como lo tengo escripto, é hállome informado *vivá voce* como primero lo avia seydo por cartas. Digen más: que despues de hecha justicia del secretario Antonio Picado, estando en aquella cibdad el obispo fray Viçente de Valverde, que só color de aplacar las alteraciones ya dichas hizo algunos sermones, que más eran indinar é poner escándalo que apaciguar ni quietar ruydos é lo alterado. Supo que don Diego el nuevo gobernador estaba indinado contra él, é aun fué aconsejado que le pusiesse la mano é le echasse de la tierra; é cómo su principal intento avia seydo yr á favorecer é ayudar al dottor Johan Blazquez, su cuñado, que estaba presso por las cosas passadas, como persona muy açcepta al marqués difunto, é que por su consejo se avian hecho muchas cosas en desagrado é ofensa de don Diego é sus amigos, é reçelándose este perlado que se le podría seguir más trabaxo al presso é á él mesmo assimesmo, volvió á templar sus sermones, é tuvo forma como al dottor se le diesse su possada por cárcel. É de aquella una noche se fueron secretamente el obispo y el dottor con sus amigos é criados, é metiéronse en una barca ó bergantin por

la mar costa á costa; pero luego otro dia echados menos, envió don Diego un navio, é desde á pocos dias se tornó, no los hallando, porque permitió Dios que no faltassen tiempo ni indios que vengassen la prission é muerte del príncipe Atabaliba, en que tal interçessor avia seydo este perlado fray Viçente. Y fué assi que queriéndose yr él y el dottor al liçenciado Vaca de Castro, que estaba en Quito juntando gente para yr á la cibdad de los Reyes, desde la qual el gobernador don Diego se partió despues contra el Cuzco, aportaron este obispo y el dottor é los demás á la isla de la Puna, donde los indios della é otros caçiques que estaban ya rebelados, viendo las discordias de los chripstianos, los mataron con todos los que con ellos yban, é les tomaron mucha cantidad de oro. Plega á Dios que les tomasse su suplicio en estado de gracia, pues con la vida pagaron parte de su pena é pecados passados!..

Aquel puñal, que tenia çeñido este frayle quando fué presso Atabaliba, razón fuera que le oviera guardado para defenderse desso indios de la Puna, que tampoco me paresçe que entendian la Biblia, ni aun hasta estonçes avian obedescido sino cautelosamente, por no ver en dispusición el tiempo para su rebelion: é poco antes que á estos matassen, avian